

EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Fontes, núm. 4. cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS Y PUNTO DE SUSCRICION.

Murcia. 6 rs. trimestre: fuera, 8 id. id.
En la Administracion de este periódico.

Año IV. Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. Núm. 339.

EL IDEAL POLÍTICO.

Murcia 30 Octubre 1914.

II.

No era la duda la que tener debíamos cuando decíamos que los republicanos no vendrían a un punto seguro de union; debimos asegurarlo de un modo positivo y cierto, debimos terminar, al hacer comparacion entre la tendencia del partido monárquico que marcha uniforme al logro de su fin y la tendencia irrealizable del partido republicano, debimos, pues, asegurar con un colega conservador que esa union era un mito, una quimera, un imposible.

Razonemos desapasionadamente y vendremos a demostrar esta verdad.

Consigñemos con nobleza ante todo que los partidos políticos no deben prescindir de la esencial condicion que para tener cualidades de mando deben poseer; sin bandera, sin unidad de principios y sin objetivo que les guíe para hacer práctico su sistema de gobierno, no puede darse medio de gobernar, á no ser que para los republicanos venga á ser esta ciencia, que debe encaminarse á la mayor felicidad de los pueblos, á no ser, repetimos, que para los republicanos sea la política el arte de apegarse al presupuesto aunque la sociedad quede hundida en el abismo de la anarquía.

El partido republicano hoy en España, despues de tanto descrédito como ha sufrido, no puede acogerse á otra bandera que á la posible; á ese salvavidas á que ha querido acogerse el Sr. Castelar como último recurso para librarse del naufragio tremendo en que quedó sumido por sus contradicciones.

Y francamente expresando nuestro sentir: ¿Cabe firmeza, caben estabilidad y vida en un principio político, en una bandera que se enarbola al acaso, á lo que salga, á lo indeciso, á lo posible, en cuanto así lo permitan los acontecimientos?

¿Podrá quien así levanta bandera hacerse viable en el orden político y ofrecer á los pueblos sombra siquiera de orden y de libertad?

Imposible: aunque la decepcion que hoy lamenta el Sr. Castelar no fuera tan terrible; aunque la república no costara á España cruentos sacrificios y perder su prestigio ante Europa; aunque no miráramos todavía con horror el acha destructor y la tea incendiaria de Cá-

diz, Sevilla, Málaga, Cartagena etc. etc., aunque esto no mirásemos como triste y funesto recuerdo que preludiaba la federal, tendríamos otras razones harto poderosas para creer imposible de todo punto toda union entre los republicanos.

El pacto de adunar esfuerzos entre los diversos matices republicanos habia de tener por base la bandera posible de los castelarios. Estos por si no constituyen fuerza bastante como partido para hacerse viables para el poder; luego deben buscar su apoyo en los neofitos republicanos, los radicales; en los que jamás admitieron esa bandera, á la que hoy se acogen, no guiados patrióticamente de un noble fin, sino arrastrados por el despecho y por el odio á la restauracion que magistuosamente se prepara su dia de triunfo.

Es decir, que el partido republicano en ese caso al quererse formar y constituirse con una aspiracion comun, se ha de componer de los arrepentidos que proclamaron la federal, de los radicales monárquicos, de los ambibios políticos que lo mismo se adhieren a Pi Margal que a Figueras y de los despechados benévolos que no transigen sino estando en el poder.

Pacto tan inmoral y tan nefando no puede jamás tener éxito en la esfera de la moral, porque ya sentamos en el número anterior, como principio axiomático que sobre los partidos políticos hay un principio inconcuso de ley moral á que mas tarde ó mas temprano han de someterse los partidos, y que se destruyen y se imposibilitan si no lo cumplen; por eso, pues, creemos imposible toda union de los republicanos, porque no lleva la idea patriótica de restablecer el orden en España, sino de ambicion, de soberbia, de maquiavelismo terrible por destruir, por mandar.

Pero se nos dirá que el partido republicano si no se forma de los ex-federales y de los ex monárquicos, ó sea de los benévolos históricos y de los radicales, se formará con base sólida de los cantonales desengañados que hoy admiten la bandera posible.

¿Podría darse mayor desdicha que formarse un partido, aun concediendo la posibilidad, de transfugas, de despechados y de inconsecuentes?

¡Por Dios! que por decoro mismo, que por honra de los hombres que hoy se empeñan en levantar sobre arena un edificio inmenso; siquiera para que no se pierda el último vestigio de pudor entre los hombres políticos, que no se diga que cabe inteligencia entre los federales que sostenian las últimas Cortes cantonales á las que ignominiosamente los radicales,—por medio de Pavia—avasallaron y entre los posibilistas de hoy, que entonces se llamaban conservadores.

Resalta en ese cuadro de conjunto de union que quieren trazar hoy los republicanos, resaltan tres odios, tres furias de encono sin igual que hacen irrealizable toda armonía.

Vemos la furia del cantonalismo entre el despecho y la rabia revolcarse arrojando fuego y petróleo y brotando de sus labios esta anatema: *maldicion, maldicion, sobre los republicanos conservadores*, que nos arrastraron entre presidiarios á Cartagena para desde sus minaretes huir para siempre.

¿Cabrá con estos alguna vez inteligencia, y podrá el cuadro estar acabado segun el arte?

¡Oh! fijemos nuestra vista en el genio del mal del radicalismo, en la furia de la ambicion y de la ignorancia. Vedlo en el cuadro haraposado y habriento, en una mano el plato de lentejas con que vendió su primogenitura y en la otra su sentencia de muerte en donde se lee: *los republicanos hicieron desleal, fuis-te traidor á tu rey.*

Digásenos con la mano sobre el corazon; ¿puede darse entre estos fraternal union?

Pero demos al cuadro la última pincelada, ó mas bien, descubramos del todo el velo y veamos la tercera parte que le completa.

Miradlo; ya no es furia del aberno sino avergonzada virgen que oculta el gorro frigio entre los pliegues de una bandera que roba al partido conservador; vuelve la vista hácia la hecatombe sangrienta de Alcoy, ante la ignominia de Cartagena y huye al extranjero, despues de haber sumido á España en la desolacion y en la anarquía, repitiendo; yo quiero la república posible, pero que la historia me olvide, que me perdone Dios.

Basta con esto; ahí tienen los republicanos su cuadro pintado por sus hechos.

Veán ahora si cabe armónica tendencia en su partido y si es posible en España la vida del republicanismo, cuando hay periódicos federales, como «La Igualdad», que dicen:

«Los republicanos sin adjetivo podrán hacer cuanto quieran, por la sencilla razon de que son dueños de sus acciones; pero los que somos consecuentes, los que nos honramos con el titulo de federales, no estaremos dispuestos nunca á ser parte del componente de ese queso de bola que supone nuestro colega que quiere hacerse con los elementos republicanos.»

Mas que consigna es la que han recibido los periódicos de la revolucion para escribir en contra de la restauracion.

«El Imparcial» ha roto el fuego en radical, y le siguen «La Prensa», «El Gobierno», despues «La Política» algo vergonzosamente y «La Iberia.»

Esto es algo: cuando una causa está muerta no hay que afanarse por hacer que no resucite.

¿Si estaremos vivos los alfonsinos?

El cabecilla Lozano se halla en Albacete desde hace cinco dias, teniendo la autoridad que hacer esfuerzos para que el pueblo, á su entrada, no cometiera alguna tropelia.

Con gusto anunciamos que segun antecedentes hay documentos que prueban su inocencia en los horribles crímenes cometidos por su jente.

Desearíamos que esto fuera cierto, aunque no cabe justificacion de los vandálicos hechos que han contristado estas provincias.

Oigamos la voz del patriotismo que aconseja á nuestro apreciable colega «El Tiempo» una aclaracion contestando á los injustos ataques de los revolucionarios.

«Por eso nosotros, los alfonsinos todos pedimos á la interinidad una solucion que inspire al País la confianza necesaria para acabar buenamente con la guerra, que es el mayor de sus males. Tal es nuestro deseo, al que arreglamos nuestra conducta.»

«La Iberia» nos ha entendido.

Es necesario hacer un supremo esfuerzo para la pacificacion de España. A su lado nos ha tenido y tiene la interinidad con tan elevado objeto; pero si lo interino no basta para realizarlo, preciso será acudir á una solucion definitiva, que, valiéndonos de la frase misma del colega, á semejanza del sol, con su sola presencia disipe las nubes del horizonte político.»

Nuestro estimado colega «El Eco de España», ha llamado la atencion sobre el estado de miseria en que se encuentra el clero de España.

Reclama lo que tan justisimo se le debe, y como hace constar «La Epoca», es probable que el gobierno terminara pronto la guerra civil si manifestara mas decision por los intereses católicos.

Se viene estos dias hablando de la previa censura como medida que haria mejorar la la situacion harto